

## La participación de Henry Lane Wilson

*Fragmentos del informe confidencial enviado al presidente Woodrow Wilson por su emisario William Bayard Hale el 18 de julio de 1913.*

Desde el comienzo, la actitud del Embajador norteamericano para con el presidente Madero había sido un desdén sin disimulos. Ya antes de la toma de posesión, en un banquete ofrecido por Madero en el University Club en julio de 1911, el Embajador se había dirigido públicamente al presidente electo en un tono de altanería que todavía recuerdan personas de todas clases en la ciudad. El señor Wilson se ha jactado, en una conversación conmigo, de haber informado a Washington, el día de la toma de posesión de Madero, que ya era claramente visible el final. Cuando Félix Díaz se levantó en Veracruz en noviembre de 1912, el señor Wilson se encontraba entonces en Kansas City, dijo en una entrevista según consta por un cable de la Prensa Asociada, que Díaz era el hombre indicado para gobernar a México. El señor Wilson declaró más tarde que no había dicho semejantes cosas en esa entrevista. A medida de que transcurría la administración de Madero, el Embajador iba manifestando cada vez más abiertamente su antipatía hacia el Presidente y su hostilidad contra quienes tenían relaciones con él y con su familia, aunque fuera en un plano social, y sus predicciones de que muy pronto caería.

El Embajador sostenía ahora la disparatada idea que el Presidente, al no rendirse instantáneamente a los amotinados, era culpable del derramamiento de sangre.

Esta idea era compartida por el Embajador de España, y a ella fueron ganados también el de Inglaterra y de Alemania. [...]

El señor Wilson, en respuesta a mis preguntas, me ha dicho que si, en esa y en otras ocasiones se entrevistó únicamente con sus colegas de Inglaterra, España y Alemania (y quizá también en una ocasión con el encargado de negocios de Francia), fue porque éstos representaban "los mayores

---

· Arturo Arnaiz y Freg (comp.) *Madero y Pino Suárez en el cincuentenario de su sacrificio, 1913-1963*. México, Secretaría de Educación Pública, 1963, pp. 229-246.

intereses extranjeros en el país y porque los demás no importaban en realidad". En otra conversación el señor Wilson me explicó que hubiera sido difícil charlar con todos, de manera que sólo se entrevistó con quienes representaban los intereses más importantes. El hecho es que los demás no estaban de acuerdo con la política que seguía el señor Wilson. Las legaciones de Austria y del Japón, así como todos los representantes de América Latina, en especial los de Brasil, Chile, Cuba, Guatemala y El Salvador, opinaban que el gobierno constitucional es un asunto que sólo tocaba a México. Aunque el señor Wilson se empeñaba constantemente en presentar a su grupo como "el cuerpo diplomático", la verdad es que la mayoría numérica de los miembros de ese cuerpo seguían una línea de conducta totalmente opuesta, encabezados por los embajadores de Chile y Cuba. [...]

Así pues, el Embajador había llegado a tal extremo, que reprendía al gobierno legítimo como si fuera un rebelde, y trataba a los amotinados como si fueran el gobierno de hecho y de derecho.

Durante el miércoles y el jueves, días 13 y 14, prosiguió la batalla; las posiciones relativas de los combatientes siguieron sin ningún cambio, pero aumentó la angustia en partes de la ciudad donde llegaba el tiroteo. El Embajador le dijo al señor Lascuráin, primer ministro de Madero y su secretario de Relaciones Exteriores, que Madero debía renunciar. Según se lee en el informe enviado al secretario Knox, las palabras de Wilson fueron éstas: "La opinión pública, así mexicana como extranjera, hace responsable de estas condiciones al gobierno federal".

El jueves 14 (aunque es posible que esto haya sido el miércoles 13), el cónsul general de los Estados Unidos en México, señor Arnold Shanklin, que había tenido que escapar del consulado a causa del fuego de artillería y proseguía entonces heroicamente su tarea en la Embajada, cuando oyó que lo llamaba un individuo conocido suyo y relacionado con el general Huerta, el cual venía a pedirle el favor de que lo presentara con el Embajador. Le dijo: "Traigo un recado de parte del General; creo que sería posible hacer

que él y Díaz llegaran a un entendimiento, si el Embajador cree que es ésta una buena idea. Quiero verlo y presentarle el plan que traigo". [...]

El viernes día 15, el Embajador mandó decir a los representantes de Inglaterra, Alemania y España que solicitaba su presencia en la Embajada. No invitó a los demás miembros del cuerpo diplomático. En su informe, el señor Knox dice: "La opinión de mis colegas, aquí reunidos, fue unánime". Al Embajador de España se le encomendó la misión de presentarse en Palacio Nacional para dar a conocer al Presidente esa opinión unánime, a saber, que debía renunciar a su puesto. [...]

Huerta había estado en comunicación con el señor Wilson por intermedio de un mensajero confidencial, y de esa manera se había llegado a un acuerdo. Durante el armisticio (pactado, según se dijo oficialmente, para enterrar los cadáveres y para trasladar a los no combatientes a lugares alejados de la zona peligrosa), se ultimaron los detalles de la traición que se estaba tramando, y antes de terminar ese día Huerta mandó un recado al embajador Wilson diciéndole que todo marchaba en forma satisfactoria. En el informe enviado esa noche (del domingo 16 de febrero) por el señor Wilson al Departamento de Estado había estas eufemistas palabras: "Huerta había enviado un mensajero especial a decirme que esta noche esperaba tomar medidas necesarias para poner fin a la situación".

Por alguna causa la intriga no pudo llevarse a cabo esa noche. Pero el mensajero regresa la mañana siguiente. Esta vez el señor Wilson abre un poco más su conciencia en su informe al señor Knox: "Huerta ha enviado un mensajero para decirme que puedo tener confianza en que se darán algunos pasos para expulsar a Madero del poder en cualquier momento, y que los planes se han madurado perfectamente [...]. Yo no hice ninguna pregunta ni expresé ningún comentario; sólo pedí que no se sacrificara la vida de nadie, excepto por el debido proceso legal". [...]

El plan de apoderarse de la persona del presidente se demoró sólo una hora, aproximadamente. A las 2 de la tarde el señor Wilson tenía la satisfacción de telegrafiar al Departamento de Estado: "Acaba de venir mi

mensajero confidencial ante Huerta" a dar cuenta del arresto de Madero. [...]

Al recibir el informe de Zepeda, aquel martes por la tarde (día 18), el Embajador Wilson envió un mensaje a Díaz, que seguía en la Ciudadela informándole que el Presidente había sido arrestado y que Huerta deseaba tener una charla con el caudillo rebelde. Se recordó que esta conferencia se celebraba en la Embajada. A las 9 en punto llegó Huerta a la Embajada, y el señor Wilson envió por el general Díaz al doctor Ryan y a otros, en un automóvil que llevaba enarbolada la bandera norteamericana. Efectivamente, los comisionados regresaban con Díaz. El señor Wilson dice que en el viaje de regreso no iba desplegada la bandera.

El cabecilla del motín, el traicionero comandante en jefe y el Embajador norteamericano, con su traductor, Louis d'Antin, pasaron las tres horas siguientes en el salón fumador de la Embajada, celebrando su conferencia y elaborando un plan para constituir el nuevo gobierno que sustituyera al presidente traicionado y prisionero. [...]

El día 21, el Embajador norteamericano telegrafió al secretario Knox diciéndole que se disponía a reconocer al gobierno que de ese modo acababa de establecerse, y que ya había girado instrucciones a todos los cónsules norteamericanos del país "pidiendo el sometimiento y adhesión general al nuevo gobierno que el día de hoy será reconocido por todos los gobiernos extranjeros".

A lo que parece, el Embajador recibió instrucciones del señor Knox en las cuales se decía que no prestara ese reconocimiento tan precipitado. En efecto, ese mismo día, más tarde, telegrafía diciendo que ha celebrado una nueva entrevista con el nuevo secretario de Relaciones Exteriores, el señor De la Barra, y que espera haber actuado de acuerdo con el sentir del Departamento de Estado, si bien no ha querido "dar una negativa en cuanto al reconocimiento pleno". [...]

Muy poco después de haber sonado las 12 de la noche, Francisco I. Madero y José Pino Suárez fueron asesinados. El Embajador Wilson, en la mañana siguiente, envió a Washington un informe en el cual decía que a lo que alcanzaba a averiguar, se les mató a consecuencia de un tiroteo de liberación, en los momentos en los que se les trasladaba del Palacio Nacional a la penitenciaría. "Yo había recomendado su traslado a un sitio más confortable", explicaba Wilson. El cuento del intento de liberación de los presos fue abandonado casi inmediatamente después de haberse lanzado. El expediente de la "ley fuga", con su leyenda contra el nombre de las víctimas "muertas durante un intento de escapatoria", ha sido durante siglos un método predilecto en los países hispánicos, pero nunca se ha pretendido convertirlo en algo más que una ficción destinada a salvar las apariencias. [...]

El señor Wilson nunca me ha pedido que se haga una averiguación sobre lo ocurrido. En sus conversaciones conmigo, no demuestra tener formado juicio alguno en cuanto a la naturaleza de la fechoría realizada la noche del 22 de febrero, después de que todos los hombres responsables de ella habían sido huéspedes suyos en su casa, ni tampoco parece tener la menor sospecha de que alguna responsabilidad pueda recaer sobre él aunque, examinando desapasionadamente todo lo ocurrido, cabe decir que fue él quien entregó a esos hombres a la muerte. El señor Wilson, en sus conversaciones conmigo, ha vituperado violentamente a Madero y a su familia. Da muestras de orgullo al decir que él estuvo prediciendo constantemente la caída de Madero. En algún momento le pregunté si, en opinión suya, estaba manteniendo una actitud correcta, en cuanto diplomático, al presidir una conferencia de dos generales rebeldes y al prestar su ayuda para ultimar los detalles de la nueva presidencia, cuando el Presidente constitucional, ante el cual estaba acreditado él, se hallaba preso; y el Embajador me contestó que era necesario, para bien de México, que se eliminara a Madero. A una pregunta mía acerca de la responsabilidad por la muerte de Madero y Pino Suárez, el señor Wilson dijo que partía de la idea de que eran ciudadanos particulares en el momento en que murieron y que hubiera sido una impertinencia el que un país extranjero pidiera que se hicieran averiguaciones acerca de un negocio estrictamente interno, y luego

con bastante violencia continuó diciendo que Madero había matado a centenares de personas ilegalmente, y que no era asunto suyo de qué manera había muerto ese hombre. “De hecho —añadió—, la persona realmente responsable de la muerte de Madero es su esposa. A ella es a quien hay que echarle la culpa. Era preciso eliminar a Madero. Su telegrama a Veracruz hizo imposible que Madero saliera de la capital.”

Sin el apoyo que el Embajador de los Estados Unidos dio a Huerta en sus planes de traición contra el Presidente, la revuelta habría fracasado. Esto no es cuestión de meras conjeturas, sino la conclusión hacia la cual apuntaban todos los hechos [...].

No puede menos de causar pena a todos el hecho de que esta historia, probablemente la más dramática en que se ha visto envuelto un funcionario diplomático de los Estados Unidos, sea una historia de simpatía con la traición, la perfidia y el asesinato, en un asalto contra un gobierno constitucional.

Y es particularmente desafortunado que esto haya sucedido en uno de los principales países de América Latina, donde, si alguna labor moral es preciso llevar a cabo, es negar apoyo a la violencia y respaldar la legalidad.

Tal vez venga a resultar baladí, en medio del cúmulo de miserias que de todo esto ha resultado —aunque en cierto sentido, no carezca de importancia—, el hecho de que millares de mexicanos creen que el Embajador actuó según instrucciones recibidas de Washington, además de considerar la permanencia en su cargo, bajo el nuevo Presidente norteamericano, como una señal de aprobación en que ha caído el país.